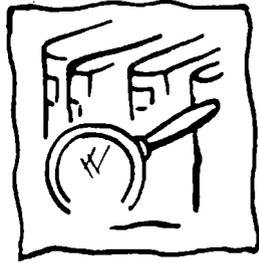


BIBLIOGRAFIA



Hablaba yo con entusiasmo de poesía y de un poeta contemporáneo, Carducci, a un joven filólogo italiano, y me replicó Oh, no!, no me interesan sino las cosas positivas. Para este desgraciado, la crítica literaria es más positiva que la literatura misma, y el mayor valor de un poeta consiste en procurar primera materia de erudición filológica y literaria a los que lo leen. - MIGUEL DE UNAMUNO.

El Esperado Libro de Urrutia Artieda

HUMBERTO B. VERA

EL AUTOR

HUMBERTO B. VERA. *Terminó su bachillerato en el Colegio Nacional de Monserrat de Córdoba, su ciudad natal, y se graduó en letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de esta ciudad de La Plata. Como estudiante, fundó y dirigió Vida Universitaria; presidió el Centro de estudiantes de la Facultad; fue delegado al Consejo Superior de la Universidad y secretario general de la Federación Universitaria Argentina. Como profesional, dirigió el Colegio incorporado Juan A. García; ejerció la docencia en la Capital Federal y en el interior de la República; fue ministro de Educación en San Juan y es, actualmente, vicerrector de este Colegio. Ha publicado, entre otras cosas, Sangre Rebelde, La Enfermita, Un poeta del silencio; López Merino. Semblanza de Nicolás Avellaneda. Evocación lírica de Leopoldo Lugones y una estudiantina de ambiente platense Aroma de tilos.*

HUMBERTO B. VERA

El Esperado
Libro de Urrutia Artieda

DESDE LA CIUDAD del poético nombre —oh! inolvidable divino Rubén— nos llega este libro *CANTOS*, de María Alex Urrutia Artieda.

Mencionar, simplemente, el nombre de la autora, es dejar constancia de una larga y fecunda labor cultural, realizada con la perseverancia y el fervor del que tiene un mensaje que transmitir a sus conterráneos, y comprende que su obligación inmediata es la de no guardar silencio, sino decirlo, proclamarlo, con toda la emoción y el énfasis que tal mensaje requiere.

Azul es una luz espiritual encendida en la lejanía de la tierra pampa, que expande sus resplandores en una vasta zona aledaña. Hay allí un grupo de voluntades, en lucha incesante contra la molicie y la inacción, contra la pesada indiferencia provinciana, que es siempre más peligrosa que la misma antipatía u oposición. Y a María Alex se le debe, en gran parte, haber nucleado estas voluntades y haberlas puesto al servicio de la cultura. Bella tarea que la Comisión Municipal de Azul, reconoce y premia al editar este libro.

Sospechamos que la mencionada Comisión tuvo en cuenta, además, que en esta obra se exalta la historia y la geografía del lugar, en cada enfoque que la autora hace del paisaje humano o del terrestre que la

circunda. Y diz que esto ocurre en reiteradas oportunidades.

Los que conocemos la obra anterior de esta escritora, podemos asegurar que aquélla era el camino necesario para llegar a ésta. Este libro actual es consagradorio. Es el esperado libro de madurez.

Técnicamente el verso rueda con facilidad. En lo formal, sigue los módulos clásicos y en ningún momento pretende aventurarse por los caminos abiertos por la *nueva sensibilidad*. Preferimos que el poeta haya procedido así, antes que, en el afán de parecer moderno, hubiera quebrado su verso en contorsiones y piruetas que no siempre consiguen ocultar la falta de sinceridad. No somos misoneístas; pero creemos, aunque parezca paradójico, que lo artificioso, lo carente de naturalidad, está en pugna con el arte.

La estrofa endecasílabo asonantada y el romance, son las formas preferidas; pocas veces el soneto; y algunas, el romancillo de seis o siete sílabas; pero, especialmente, el endecasílabo asonantado con aire de romance heroico. No hace gala de riqueza de léxico ni de rimas y es propensa a usar expresiones reiterativas aunque éstas no sean imprescindibles. La palabra, musical y alada, vuela con suavidad, casi diría con mansedumbre, y se posa, como una pluma leve, en la quietud y el recogimiento de nuestra intimidad.

Se abre y cierra esta obra, CANTOS, con claras y rotundas afirmaciones que nos hablan de las vibraciones emocionales de sus fibras más íntimas ante el paisaje nativo o ante el hombre lugareño o ante la leyenda que hunde sus raíces en la más pura tradición comarcana. En su poema inicial encontramos:

*Tierra pampa. Callví de mis desvelos,
de mi lírico andar y de mi sino:
yo te alzo a los astros en mi canto
leal y enternecido,
y siembro entre esos mundos este gozo
de sentirte latir en mi latido.*

Y en la última página:

*Esta tierra es mi tierra. Esta es mi sangre:
la razón de mi ser y mi sustancia.
En sus verdes jugosos y sus oros
se nutrieron los días de mi infancia.
Esta tierra es mi tierra. Esta es la tierra
que ha de darme su abrigo una mañana.*

Así se explica el desmedido amor a su terruño. Nace con el despertar a la vida, allá en la infancia. No importa si atormentada o feliz, pero siempre allá en la dichosa infancia: escriño ahito de dulces emociones; joyero que guarda toda la riqueza espiritual que hemos de derrochar después, con el andar de las horas.

Transcribimos íntegra la composición titulada *Estancias de dulzura*:

EL ESPERADO LIBRO DE URRUTIA ARTIEDA

*Al amor silencioso de mi lámpara,
ensoñándote estoy, mi dulce amigo
eres una presencia emocionada
hecha sólo de sueño y de latido.*

*Desde el fondo del pecho sube el canto
de la clara ternura compartida.
Va pasando en la voz y deja al paso
el sabor de una lágrima dulcísima.*

*Es presencia de siempre la dulzura
de tu gesto, tu voz y tu mirada;
es presencia de siempre, y vano todo
el empeño del tiempo por borrarla.*

*Y decía aquel verso: necesito
para el ansia de mi alma tu ternura.
Nos miramos de nuevo, sonreímos,
y a tu mudo reclamo dije: es tuya.*

Después de haber dicho, con ternura recoleta, su verso de amor transparente y claro, vienen los romances de su pueblo: *Calle de las carretas*:

*Te llaman así y tu nombre
que sabe a bueyes y pértigo,
a silbidos y picana,
a cargas y pasajeros,
a temores y sorpresas
y a pampa ardida en misterio,
tu nombre pesado y grave
sustancioso de recuerdos,
sabe también a bravura
porque sabe a carreteros.*

Calle de las cautivas, Calle Sargenta Barrancos. Recordamos a Leopoldo Lugones, maestro en el arte de contar en verso las leyendas de su tierra, como quien dice, sin querer decir, entre mate y mate mientras se va apagando el fueguito, toda su sabiduría recogida de labios de los ancianos lugareños. Y este simple recuerdo entraña un verdadero elogio.

Páginas adelante, encontramos unas ágiles y ligeras *Coplas del camino*, donde la agudeza del pensamiento o el donaire picaresco, quedan encarcelados en los límites de los cuatro octosílabos, tal como en las estrofas clásicas que viven siempre verdes, a través del tiempo y la distancia, en la mente ingenua del pueblo:

I

' La misma savia en la rosa
nutre la espina y la flor.

Humberto B. Vera

Del mismo modo en la vida
da pena y gozo el amor.

II

Ni más grande desventura
ni más loco padecer:
tener el agua en las manos
y estar muriendo de sed.

III

No pidas razón al canto
ni al querer pidas razón;
que las coplas y el cariño
son gracias que manda Dios.

Y antes de terminar con *Canto a mi tierra*, del que ya hemos transcrito algunos versos, dice con profundo amor y ternura su *Elogio de mi calle*:

Calle humilde
de mujeres y hombres que trabajan:
la maestra, el obrero, el estudiante,
y un poeta que andando los senderos,
siembra el oro maduro de su holganza.

Estos motivos vernáculos son los que ofrecen la más rica veta a la autora, que sabe aprovecharlos. Esto nos prueba, una vez más, que quien sabe mirar con escudriñadora mirada en torno suyo, no necesita evadirse de la realidad que lo circunda para descubrir temas poéticos. No tiene para qué lanzarse a la búsqueda de otros cielos, si con levantar los ojos puede encontrar, sobre su propia cabeza, la belleza incomparable de los cielos argentinos, que no siempre pasó inadvertida a los verdaderos cultores del verso nuestro.

María Alex Urrutia Artieda es la escritora más afincada a aquella zona central de la provincia de Buenos Aires, y su libro *CANTOS* una expresión cabal de la emoción del terruño hecha música.